

¿QUÉ VA A SER DE JESÚS? Javier Leoz

1.- Atrás ha quedado la Pascua... y en el amanecer de aquel gran día nos regaló rescoldo la VIDA que se impone sobre la muerte. Atrás quedó Pentecostés.....y nos dejó como secuela la fuerza, el empuje del Espíritu para el apostolado. Atrás contemplamos la Trinidad... y nos quedamos sorprendidos ante ese Misterio que es familia y amor en el Padre con el Hijo y el Espíritu

Y, todavía hoy, se sostienen en el aire los compases musicales, el aroma del incienso y el tributo que se hizo homenaje a un Jesucristo que saltaba del templo a las calles en destellante custodia haciéndonos entender y comprender que la fe hay que vivirla, no entre muros, y sí comprometidamente en el mundo con la fuerza de la Eucaristía.

Y, después de todo esto, viene la pregunta del millón: ¿quién dice la gente que es Jesús? ¿Qué dices tú y qué digo yo sobre Jesús? ¿Nos dice algo Jesús en la vida ordinaria? ¿Nos preocupa de verdad, interesa al mundo el saber algo sobre la vida y la persona de Cristo?

2.- La fiesta, de Juan Bautista, es una llamada a sentir la mano de del Señor sobre nosotros. ¿Qué será de Jesús si lo silenciemos en nuestra vida? ¿Qué será de Jesús si, tan sólo, nos quedamos en la exaltación de unos valores, pero sin referencia a Dios?

Juan el Bautista, sin su despuntar hacia el Señor, se quedaría como aquel que estuvo vagando por el desierto y alentando la esperanza de un pueblo. Con la llegada de Jesús, y qué bien lo expresó el Papa Benedicto XVI en Asís, los santos se revisten “no de marcas” y sí de esencia divina.

3.- Muchos obispos de España nos alertan sobre un intento de “oficializar la laicidad”. Lo cierto es que resulta difícil (casi tanto como encontrar una aguja en un pajar) dar con cristianos militantes que den razón y defiendan la vida cristiana en sus respectivos lugares de trabajo. Resulta raro y extraordinario descubrir a cristianos enfrentándose con respeto, pero con firmeza, a una realidad que con pretensiones de desmoronar todo lo que suene a cristiano. Tal vez no es que muchos bautizados no demos razón de nuestra esperanza... lo peor de todo, es que, tal vez, no la damos que no tenemos experiencia profunda y real de la presencia de Jesús en nuestras vidas.

Tal vez, la vida de muchos de nosotros los cristianos, se puede parecer un poco al instinto del avestruz que esconde la cabeza bajo su plumaje o incluso en la tierra creyendo que así pasará el peligro.

No nos podemos contentar ni quedar satisfechos con una referencia cultural al hecho religioso. Es la hora de provocar, en sentido positivo, un interés hacia la persona (no solamente histórica y sí también divina) de Jesús. Como Juan el Bautista, en toda su vida, lo hará y lo señalará.

Es el momento de preguntarnos, a los que todavía quedamos en el interior de los templos, sobre nuestro conocimiento y sobre la idea que tenemos de Jesucristo:

¿Cómo vamos a dar testimonio de Alguien desconocido?

¿Cómo vamos a hablar de aquello que desconocemos?

¿Cómo vamos a entusiasmar si primero no lo sentimos y no lo vivimos?

¿Cómo vamos a vivir de su presencia si no nos preguntamos cómo es ni hacia dónde va?

¿Como lo vamos a sentir si preguntamos de todo y por todo, menos las más de las veces, por aquello que es importante?

¿Cómo nos va a contestar el Señor quién es... cuando, tal vez, ni nos hemos molestado en interesarnos por El?

4.- Con más urgencia que nunca, ha llegado el momento de preguntar a quienes se acercan hasta nosotros para bautizar o comulgar, contraer matrimonio o confirmarse, recibir la unción, recibir el orden sacerdotal o simplemente confesarse; y tú.... ¿qué dices de Jesús? Porque ahí está la clave de todo lo demás. Que San Juan Bautista, llamado a ser pregonero y altavoz de un Jesús que colmó de alegría su misión, nos ayude también a nosotros a interpelarnos: “qué será de mi vida cristiana si no doy testimonio de ella”.

“¿QUÉ VA A SER DE ESTE NIÑO?” ¿QUÉ SERÁ?

De ese niño que, cuando era pequeño, miraba a Dios
y siendo adulto se aleja de El

De ese niño que, siendo pequeño se estremece con las estrellas
y, siendo mayor, vive de espaldas a ella

De ese niño que, cuando era pequeño se asombraba ante el Misterio
y, al crecer, es duro como la roca.

¿QUÉ SERA, DE ESE NIÑO QUE TODOS LLEVAMOS DENTRO?

De ese niño que, cuando era pequeño, hablaba con Dios
y, al hacerse adulto, rompe toda comunicación con El

De ese niño que, cuando era pequeño, tenía como confidente al Señor
y, al medir metro y medio, lo deja a un lado

De ese niño que, cuando era pequeño, agradecía la mano de Dios
y, al subir los primeros peldaños de su existencia, cae en el olvido

¿QUÉ SERÁ, DE ESE NIÑO QUE LLEVAMOS DENTRO?

De ese niño que, cuando era pequeño, su cuna era mecida por Dios
y, al mirar hacia el futuro, prefiere otros movimientos del mundo

De ese niño que, cuando era pequeño, se retiraba al silencio de una Iglesia
y, al hacerse mayor, prefiere los ruidos de las calles y de las plazas

De ese niño que, cuando era pequeño, comía a Dios con ilusión
y, al alcanzar la serenidad de la vida, vive sin el pan de la Eucaristía

¿QUÉ SERÁ, DE ESE NIÑO QUE TODOS LLEVAMOS DENTRO?

Como Juan Bautista; ¿Naceremos para una vida despuntando hacia Dios?

Como Juan Bautista; ¿Recorreremos desiertos para llenarnos del Señor?

Como Juan Bautista; ¿Nos sentiremos pequeños ante el que está por venir?

Como Juan Bautista; ¿Sentiremos la mano poderosa de Dios?

Como Juan Bautista; ¿Seremos grandes por ser, precisamente, pequeños?

Como Juan Bautista; ¿Seremos señales u obstáculos para la llegada del Señor?

¿QUÉ SERÁ, DE ESE NIÑO QUE TODOS LLEVAMOS DENTRO?